

UNA VISIÓN RETROSPECTIVA DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN EL YACIMIENTO DE TIERMES (SORIA). CAMPAÑAS 1998-2000

**A RETROSPECTIVE VIEW OF THE WORKS CARRIED OUT IN TIERMES
(SORIA). CAMPAINGS 1998-2000**

Eusebio Dohijo
Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira
eusebio.dohijo@mecd.es

Resumen

Se presentan los trabajos realizados en el yacimiento de Tiermes durante los tres últimos años del siglo XX, tras el fallecimiento de D. José Luis Argente. Se desarrollaron como continuación de los trabajos iniciados en 1989 en el Área del Canal Norte, que por su ampliación llegaron hasta el castellum aquae, descubriéndose parte del caserío urbano de la ciudad, en forma de cinco manzanas y parte del Área Foral. Los trabajos completaron la exhumación del edificio entonces denominado como criptopórtico; y por tanto finalizaron las excavaciones establecidas en el Plan Director para el yacimiento.

Palabras clave: Romanización, urbanismo, Foro, Acueducto, Tiermes

Summary

Presents the work performed in the Tiermes archeological site between 1998-2000, following the death of José Luis Argente. Works were developed in the North Canal area until reaching the "castellum aquae" discovered five blocks and part of the "forum", ending the archeological works order by the Director Plan of this archeological site.

Keywords: Romanization, urbanism, Forum, Aqueduct, Tiermes.

Introducción

El presente trabajo viene a incidir en la evolución historiográfica, arqueológica y metodológica entre los trabajos efectuados desde el fallecimiento de D. José Luis Argente Oliver, el 31 de julio de 1998, y los trabajos realizados durante los años 1998, 1999 y 2.000, como una continuidad de los mismos y cierre de las líneas marcadas por el Plan Director, aprobado en abril de 1997. Los posteriores trabajos a estas fechas no se pueden enlazar con la dinámica anterior, ya que su filosofía fue totalmente distinta, tanto en valores sociales, económicos como metodológicos.

D. José Luis Argente había dirigido las excavaciones en el yacimiento de Tiermes durante 25 años; así como la dirección del Museo Numantino prácticamente los mismos años. Más bien habría que decir que fue el impulsor y creador de un modelo museográfico (Arlegui, 2000), que de manera magistral unía investigación, difusión-divulgación, conservación y exposición de los restos recuperados¹. Y abrió el yacimiento de Tiermes al conocimiento científico, siempre bajo el rigor y la honradez profesional; dejando de lado tópicos historicistas. Así, el yacimiento de Tiermes se convirtió en uno de los más difundidos en el ámbito hispano. Por mencionar un ejemplo, dentro de la colección *Excavaciones Arqueológicas en España*, se publicaron 4 volúmenes dedicados al yacimiento entre 1980 y 1994, siendo uno de los enclaves arqueológicos que más trabajos monográficos publicó, junto a Castulo o Clunia. Ideó una infraestructura museográfica, compuesta de dos edificios²: el primero -edificado en 1996- servía de sala expositiva, centro de investigación (con área de trabajo, laboratorio fotográfico, biblioteca) y de estancia – convivencia (con espacios de descanso, cocina y alojamiento) (Argente, 1985: 18-19); y un segundo edificio, que inaugurado en 1997, poseía salas de conferencia, almacenes, laboratorio de restauración y área de trabajo. Con posterioridad, en 2003, ambas instalaciones sufrieron cambios radicales en su filosofía y fisonomía, desapareciendo del primero las áreas de trabajo.

Estas áreas de trabajo posibilitaban tener unas infraestructuras y espacios acordes para desarrollar labores de investigación, por parte del equipo que había formado. En todo caso su excepcional faceta educativa/formativa originó la creación de un equipo y su mantenimiento durante largos años de forma relativamente estable; igual que su staff, más cuando todo el trabajo se realizaba bajo la fórmula del voluntariado social/ formativo. Ello facilitaba que los periodos de trabajo se alargasen durante todo el año. La Semana Santa y el verano eran los dos momentos en los que se practicaban los trabajos de campo; a lo que habría que unir otros como fines de semana, puentes vacacionales, etc.; en los que se desarrollaba una intensa actividad, desde el estudio de material, redacción de informes y memorias, hasta la preparación de las campañas, el montaje museográfico y traslados de

¹ Los trabajos científicos se compaginaban con actividades culturales, como montajes de exposiciones temporales, distintos cursos monográficos sobre arqueología, servicio de guías, conciertos de música antigua y representaciones teatrales. Ésta misma dinámica se siguió en los años 1998 y 1999; mientras que en el año 2.000, ante la reducción de los trabajos, financiación y personal nos limitamos a realizar las actuaciones programadas.

² El tercero ya estaba en mente y consistía en un nuevo espacio expositivo, que liberaría espacio expositivo del primero, para así ampliar el área de trabajo y convertirlo exclusivamente en centro de investigación.

colecciones, entre otros. Todo ese trabajo se efectuó con un exiguo aporte económico, proporcionado principalmente por el Ministerio de Cultura y posteriormente por la Junta de Castilla y León. Esta dinámica la intentamos seguir tras el fallecimiento de D. José Luis Argente, pero distintos impedimentos lo imposibilitaron.

Entre 1988 y 1998 el tiempo que se dedicaba al trabajo de campo se extendía durante dos semanas en Semana Santa y dos meses de verano, julio y agosto, de cada año. En la campaña de 1999 se intentó continuar con dicha dinámica. Ese año no hubo trabajos de campo durante la Semana Santa, centrándose la actividad en la redacción de informes, selección de material y dibujado de campañas anteriores; y en mantener el servicio de guías arqueológicas del yacimiento. En la campaña de verano se retomaron los trabajos arqueológicos durante los meses de julio y agosto³. En cambio, en el año 2.000 la actividad de campo sólo se mantuvo durante el tiempo que duró el Campo de Trabajo, organizado por la Dirección General de la Juventud (Junta de Castilla y León).

A continuación reseñaremos los lugares en los que se realizaron trabajos durante esos años finales del siglo XX. Estructuramos en dos apartados las actividades realizadas, concernientes a labores de investigación arqueológicas y a trabajos de mantenimiento y conservación en el yacimiento; dejando para otro momento las actividades formativas y divulgativas.

1. Investigaciones arqueológicas en el área foral

Al Área Foral asignamos toda la superficie excavada en la zona antiguamente denominada como “La Cerrada”⁴, ya que forma una extensión con rasgos propios (Argente y Díaz, 1995: 135-142). Desde el comienzo de las investigaciones arqueológicas en Tiermes, esta área fue reconocida como tal, de una manera parcial o general (Argente, 1984: 271-2); y ha sido una de las más llamativas, al ser visibles las ruinas de algunos edificios desde antiguo. Por el gran tamaño que ocupan y por su compartimentación en el momento de su descubrimiento creemos conveniente subdividirla⁵, estando integradas por: Área del Canal Norte, Área urbana de manzanas, Plataforma Foral, Edificaciones al norte del Corredor Norte, denominado anteriormente “Espacio comercial” (Argente y Díaz, 1995: 133) y Tabernas meridionales superiores.

Hemos querido mantener la denominación de las estructuras que se descubrieron, en la medida de lo posible; siguiendo los anteriores trabajos de D. José Luis Argente y de los preceptivos informes entregados a la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, como coherencia interna en la continuidad de aquellos trabajos. La ordenación urbanística de la ciudad fue descrita en los informes de 1998, con las manzanas del caserío y

³ Que contó con la ayuda y colaboración de D. Elías Téres, Director del Museo Numantino y de D^a. Elena Heras, Arqueóloga Territorial de Soria, para la realización de los trabajos encomendados; y de la Junta de Castilla y León por los permisos de excavación y subvenciones recibidas, lo que agradecemos.

⁴ En 2.000, ya englobamos bajo el nombre de Foro, el denominado entonces Criptopórtico, Templo y Tabernas, ofreciendo una visión compleja de esta área (Gutiérrez Dohijo, 2000: 28-36).

⁵ Anteriormente denominada como área del Canal Norte del Acueducto.

el trazado urbano (Argente *et al.*, 1998), de 1999 (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a), de 2000 (Gutiérrez Dohijo, 2000), en la exposición conmemorativa del año 1999 y en la Memoria preceptiva (Dohijo, 2005); que sirven de base del presente estudio, tanto para el contenido textual como para la planimetría evolutiva.

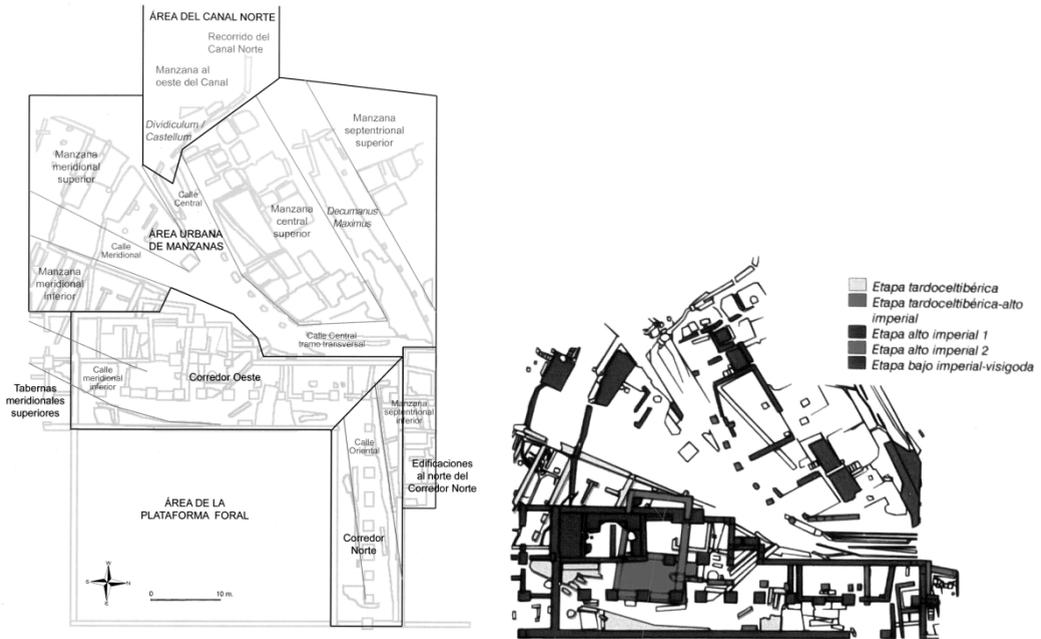


Figura 1. Planta del Área Foral con sus partes integrantes.

Figura 2. Plano evolutivo mostrado en la exposición de 1999, autoría de E.Dohijo.

1.1. Área del Canal Norte

Recorrido del Ramal Norte. En el año 1989, se retomaron los trabajos en el cerro del yacimiento de Tiermes. Anteriormente, entre los años de 1986 y 1988 los trabajos se habían centrado exclusivamente en la Necrópolis Celtibérica de Carratiermes (Argente *et al.*, 2001). De manera puntual en las campañas de 1989, 1990 y 1991, además de seguir la mayor parte del equipo excavando en Carratiermes, se realizaron pequeños trabajos en distintos puntos del cerro: en un edificio de mosaicos, un sondeo en el Foro (Argente *et al.*, 1990) y parte de la muralla tardorromana (Argente *et al.*, 1991). Ya en la campaña de 1992, la continuación de la excavación del Ramal Norte llegaba al borde de la explanada situada al oeste del *Castellum Aquae* (Argente *et al.*, 1992). Mientras que en la de 1993, se realizó otro sondeo en el Foro y se continuaron las excavaciones en el Conjunto Rupestre del Sur, y en el Ramal Norte del Acueducto. En la campaña de 1994 se regularizó la zona de excavación de esta última área, cuadriculándose toda el área en catas de 5 x 5 m. con testigos de 1 m. entre

ellas; sistema que se mantuvo hasta la campaña del año 2000⁶. En su trazado los restos descubiertos más destacados fueron una fuente (*fons* o *lacus*) (González Tascón, 2002) en la mitad de su recorrido (Argente *et al.*, 1991), un enterramiento tardorromano cerca del Foro (Argente *et al.*, 1993), y el propio sistema de canalización de aguas.

Posible *Castellum divisorium* / *Dividicula*. En la campaña de 1993 se descubre una estructura que bifurca en dos ramas principales el canal del Acueducto (Argente *et al.*, 1993: 42-43). Sus características formales corresponden a un elemento arquitectónico utilizado exclusivamente para frenar, limpiar y dividir el agua y no como depósito, a causa de sus reducidas dimensiones. En el momento de su descubrimiento fue denominado como pozo de decantación (Argente *et al.*, 1993: 42). Su asociación con la terminología técnica latina no está exenta de dudas y contradicciones, al no poderse aplicar al resto de urbes -de forma genérica- los conceptos hidráulicos de la ciudad de Roma (Egea, 2005: 91). A lo que habría que unir las imprecisiones y lagunas inherentes en la descripción de Vitruvio concernientes a las redes de abastecimiento de aguas (González Román, 2007: 55).



Figura 3. Vista de la estructura en el momento de su descubrimiento.

En suma, se podría hablar de un *castellum divisorium* (González Román, 2007: 56 y Martínez, 2008) y/o *dividicula*, incluso a pesar de ser mucho menor que el de Nemausus (Nîmes) (González Tascón, 2002: 98); pero sólo como elemento distribuidor, cuyo paralelo en planta más semejante es el de Cartago, teniendo una pequeña *piscinae limariae* (Egea, 2005: 93) como arqueta de decantación y dos *ductus aquarum* o *riius*. En ningún caso se trata de un

⁶ En la campaña de 1998 se realizaron trabajos al sur, oeste y norte del Corredor Oeste, afectando total o parcialmente a las cuadrículas 7A, 7B, 7C, 7D, 7E, 7F, 7G, 7H, 8H, 9H, 11I, 12H, 12I, 12G, 13D, 13G, 13H, 13I, 14D, 14F, 14G, 14H, 15G, 15H, 16C, 16D, 16E, 16F, 16G, 16H, 17A, 17B, 17C, 17D, 17E, 17F, 17G, 17H, y a sus testigos correspondientes. En 1999 al traspasar el eje de las abscisas cambió la manera de denominar las cuadrículas. Las cuadrículas trabajadas en ese año fueron A15, A16, A17, B15, B16, B17, C15, C16, D15, D16, E15 y E16, y a sus testigos correspondientes.

depósito o cisterna, caso por ejemplo del hallado en Itálica (García García, 2007), debido a sus reducidas dimensiones y estructura. Transplantar el modelo de red de abastecimiento y distribución de una ciudad a otra como el de Pompeya con *castellum aquae* primarios y secundarios a Tiermes es a lo sumo erróneo (González Román, 2007: 56). A ello hay que unir que la habitabilidad y perduración de un núcleo poblacional entre 1.000 y 5.000 habitantes como la de Tiermes en la antigüedad sería inviable sin algún tipo de almacenaje de agua a tenor de los parámetros hídricos que presenta el área geográfica en el que está inmerso. De ahí la necesidad de cisternas, siendo poco probable que todo el circuito de abastecimiento de agua fuese abierto, tal y como se ha planteado como paradigma de la hidráulica urbana romana (Borrego de la Paz, 2008: 113).

Manzana al oeste del Ramal Norte del Canal del Acueducto. En la campaña de 1998 se detectó al oeste de la canalización la continuación de una manzana urbana, compuesta por la estancia 39, un sótano rupestre. Este sótano fue seccionado por el Canal del Acueducto, en la segunda remodelación integral de esta área (Argente *et al.*, 1998: 21-23). Se acondicionó el espacio con un preparado de argamasa hidráulica, y se rellenó con diferentes capas, para asentar dos muros de tobas. Además sucesivamente se superpusieron diferentes suelos, uno compuesto por 2 tégulas; y otro más heterogéneo, formado por calizas y tejas, junto a una pequeña pileta exenta tallada en arenisca. Pero sobre ésta se acondicionó una pequeña plataforma, E40. Al norte de la estancia 39 se encuentra la número 23, con unos pequeños escalones tallados en la roca. Al oeste del muro 138, límite oeste de la estancia, apareció un suelo de arcilla apisonada y pulimentada, posiblemente prolongación del espacio E40.



Figura 4. Estancias número 40 a la izquierda de la imagen y 39 como sótano reacondicionado posteriormente.

1.2. Área urbana de manzanas

Esta zona urbana de viviendas se estructura en distintas manzanas, de forma paralelepípeda, separadas por grandes viales. Una de estas vías, la más septentrional ejerció como *decumanus maximus*, teniendo su base en la propia base rocosa del cerro. En cambio, la vía meridional sufrió transformaciones significativas a lo largo del siglo I d. C.; debido a la traída de aguas por el Canal Norte del Acueducto, lo que modificó el trazado de determinadas viviendas y de la propia calle (Argente *et al.*, 1998: 41 y 58).

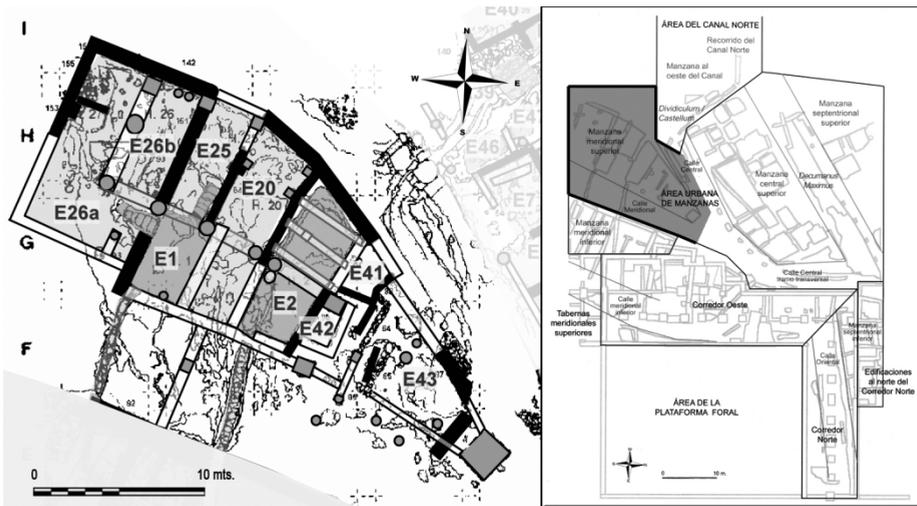


Figura 5. Planta arquitectónica de la manzana meridional.

Manzana meridional superior de viviendas. En esta zona se detectó una manzana del caserío situadas al sur del Canal Norte del Acueducto y de la calle meridional que discurre de suroeste a noreste⁷. Las estancias descubiertas se sitúan sobre la plataforma rocosa, con una orientación noroeste-sureste. Como muchas de las edificaciones del yacimiento, presenta una prolongada vida y evolución constructiva, con transformaciones parciales o de mayor entidad. Como en la mayoría de los lugares tallados en roca del cerro, su origen es difícil de concretar ante la intensa ocupación, ante la limpieza sistemática de las estancias y de la inexistencia de estratos inferiores antrópicos, por lo que solo podría datarse por sus relaciones estratigráficas y siempre bajo criterios *post quem*. Ya se propuso una secuencia cronológica, recogida en distintos informes (Argente *et al.*, 1998: 58), (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a) y (Gutiérrez Dohijo, 2000). Allí ya asociamos el sótano número 27 y un rebaje tallado en la roca al momento más antiguo, que vinculado a tres hoyos de poste tallados en la roca permiten reconocer mejor el espacio 42, delimitándose una forma

⁷ El área fue excavada en 1996 (Argente *et al.*, 1997a), 1997 (Argente *et al.*, 1997b) y acabada en la campaña de 1998 (Argente *et al.*, 1998).

cuadrangular. Posteriormente, toda la manzana sufre una radical transformación de su disposición, durante el siglo I d. C., manteniendo el uso urbano e incluso la orientación general de estancias. Se vuelve a retallar la base de la roca y se crean muros con pies derechos que definen distintas estancias, caso de las numeradas como 26, 25, 1, 20 y 2 (Argente *et al.*, 1998) 41, 42 y 43. Siguiendo su distribución de sur a norte, configuran una manzana longitudinal trapezoidal, compartiendo un mismo sistema de sustentación, con bases de apoyos, pilastras, en su eje longitudinal central. Veamos con más detalle cada una de ellas.

Estancia 26. Forma un gran espacio rectangular que sólo se ha conservado parcialmente en su mitad N-W. A su vez, presenta una subdivisión interna a partir de pilastras dispuestas regularmente. Se sitúa al sur de la estancia 25 y 1. En medio de la estancia se conservó parte de su suelo original, a base de tierra apisonada y con un interfaz “pulido” por el uso (Argente *et al.*, 1998: 17-19). En época tardoantigua, esta estancia se transformó radicalmente, incluso desaparecería parcialmente; ya que su cierre meridional se eliminó, al construirse sobre él los muros 153 y 156 con una orientación distinta, respecto a la antigua estancia. Estos muros serían coetáneos con otros documentados en campañas anteriores, caso de aquellos que cortan la calzada enlosada. En la campaña de 1998 su excavación concluyó.

Estancia 25. Se sitúa al norte de la anterior y al oeste de la estancia 1. El muro medianero con la estancia 20, es el muro 64, que en su cara sur conservó parte de un enfoscado. Su suelo tallado en la roca está al mismo nivel que el de la estancia 20. El resto de muros perimetrales son los 151 y 93 al sur; a poniente la prolongación del muro 142, que fue desmantelado posteriormente. A saliente se encuentra una de las dos escaleras que dan acceso al sótano 1. Es de disposición recta, salvo el último peldaño superior, que gira en forma de «L» hacia el sur. También presenta pies derechos en las esquinas, dispuestos simétricamente con las estancias circundantes. (Argente *et al.*, 1998: 16).

Estancia/ Sótano 1. Se sitúa al este de la anterior; fue excavada durante las campañas de 1996 y 1997. Presenta dos accesos desde las estancias 25 y 26. Con la finalidad de dar salida a las humedades y agua se practicó una canalización, con dirección suroeste, que posteriormente fue sellada. (Argente *et al.*, 1998: 17).

Estancia 20. Se sitúa al norte de las estancias 25 y 1. Sus límites oeste y norte están tallados en la roca, para salvar el desnivel del terreno; mientras que por el sur está delimitado por el muro 64, cuya cara norte también presentó enfoscado. En la esquina sur-oeste debió tener un acceso que comunicaba con la estancia 25, ya que aquí el muro 64 no llega hasta la pared. En esta parte occidental de la estancia se dispusieron pies derechos en las esquinas, lo que evidencia la compartimentación del espacio y la existencia de doble altura. La estancia se descubrió en la campaña de 1997, y se acabó de excavar en 1998 (Argente *et al.*, 1998: 16).

Estancia/ Sótano 2. Excavada durante la campaña de 1996, es un sótano tallado en la roca arenisca, sin accesos tallados. Presenta también un canal de evacuación de aguas, con la misma dirección que el practicado en el sótano 1; sellado en un momento posterior. La mitad oeste de la estancia conserva los mechinales de sustentación del piso superior. (Argente *et al.*, 1998: 16).

Manzana central superior de viviendas. Entre la calle central y el *decumanus maximus* se descubrió una segunda manzana de viviendas⁸. Las estancias descubiertas se sitúan en el centro de la explanada rocosa. Algunas de ellas tuvieron sótanos tallados en la roca. Como muchas de las edificaciones del yacimiento, presenta un prolongado uso y evolución, con trasformaciones parciales o de mayor entidad a lo largo del tiempo. Se observa un gran momento de edificación tardoceltibérica, además de trasformaciones parciales de distinta cronología, algunas de ellas en un corto periodo de tiempo, durante la primera centuria. Igualmente que la manzana anterior descrita, su edificación responde a un gran desarrollo urbanístico, aquél que afectó a todo esta área durante el siglo I a C. como ya se propuso (Argente *et al.*, 1998: 40-42 y 58), (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 40) y (Dohijo, 2005). La manzana se puede dividir en dos partes: la septentrional y la meridional, a partir de un muro medianero longitudinal divisorio; y a su vez en distintos módulos volumétricos.

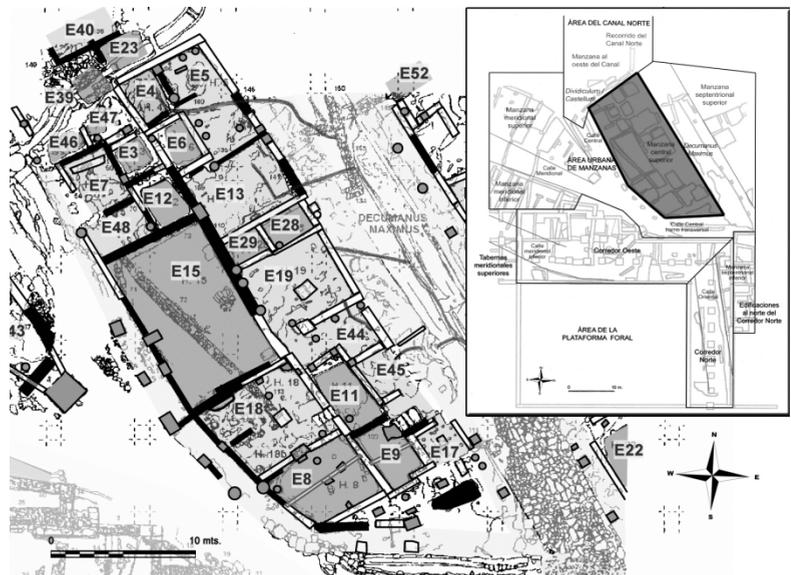


Figura 6.
Planta arquitectónica
de la manzana central.

Parte septentrional. Las estancias situadas en la parte septentrional de la manzana parecen seguir una modulación creando espacios en torno a 50 m² aproximadamente. Son lo siguientes:

Módulo 1. Estaría compuesto por las estancias 4, 5 y 6, que parecen formar una estructura conjunta. *Estancia 4.* Presenta una canalización para evacuar aguas, prolongándose a lo largo de la estancia 5 hasta desembocar en la calzada, rasgo que se repite en otras tres estancias más. *Estancia 5.* Se sitúa al norte de las número 4 y 6, y al oeste de la 13. El canal de desagüe que parte de la estancia 4, transcurre por medio de ella y desemboca bajo un canal de

⁸ El área comenzó a excavar en 1996 (Argente *et al.*, 1997a), continuó en 1997 (Argente *et al.*, 1997b) y terminó en la campaña de 1998 (Argente *et al.*, 1998) con la excavación de las catas 12H, 12I, 12G, 13D, 13F, 13G, 13H, 14D y 14F.

desagüe de la calzada. Los muros 144 y 145, con una orientación noroeste-sureste, delimitan la habitación por el norte. *Estancia 6*. Consiste en un sótano, situado al este de la estancia 4. El módulo se excavó en 1997 (Argente *et al.*, 1997b: 21-27) y 1998 (Argente *et al.*, 1998: 25).

Módulo 2. Un segundo grupo de estancias estaría formado por las número 13, 28 y 29. *Estancia 13*. Se encuentra en una cota inferior respecto al módulo anterior. Se sitúa al este de la número 5 y 6; al norte de las 12 y 15; y al oeste de la 28 y la 29. Su muro norte (nº 141)⁹ sirvió como fachada, con frente al *decumanus maximus*. A pesar de que su pared oeste está tallada en la roca, fue reforzada por un muro (nº 135) de sillares de arenisca. Igual que la estancia nº 4, posee un desagüe de humedades, que discurre por debajo del muro 141 y desemboca en el canal meridional de drenaje de la calzada. *Estancia 28*. Se sitúa al noreste de la estancia 13. Corresponde a un sótano rectangular, que conservó dos pequeños mechinales para sostener el solado que le cubría, más las huellas de un pie derecho en su esquina sureste, evidencia de tener un desarrollo superior. *Estancia 29*. Es otro sótano rectangular (Argente *et al.*, 1998: 25-26), parejo al anterior, dispuesta al sur, por lo que ambas ocupan todo el ancho de la estancia 13.

Módulo 3. Estaría compuesto por la estancia 19 y la 44. *Estancia 19*. Espacio cuadrangular, que se encuentra al este de los números 28 y 29. Conservó varios rebajes tallados en la roca, que señalan la posición de un pie derecho y dos pilastras, una de ellas en el centro de la estancia, nivelada por cuatro tégulas completas. Como en estancias anteriores presenta desagües de humedades; dos en este caso. Uno termina en el canal meridional de drenaje de la calzada y el segundo muere en su acera, tras discurrir a través de la estancia 44 (Argente *et al.*, 1997b: 25). *Estancia 44*. Corresponde a un espacio delimitado por pies derechos, que se unirían con muros que dejaron sus fosas de asiento en la roca arenisca. La estancia se estrecha en su parte sur en forma de L.

Módulo 4. Un cuarto módulo lo forman las estancias 11, 9 y 17 y 45. *Estancia 11*. Consiste en un sótano rectangular. Se comunica directamente a través de una escalera tallada en la roca con la estancia 18, localizada en la parte meridional de la manzana. Es posible que corresponda a una remodelación posterior en la distribución de los módulos. *Estancia 9*. Consiste en otro sótano con acceso al norte por medio de una escalera tallada en la roca. El último peldaño inferior estaba formado por una estructura pétreo. Conservaba además una unión de 2 mechinales para asentar una viga que permitiese asentar el solado superior, reflejo de la existencia de estancias superiores (Argente *et al.*, 1997b: 25-26). *Estancia 17*. Consiste en una pequeña habitación con apoyo central, semejante a la 19, pero de una proporción mucho más reducida. Su cierre Este es difícil de precisar, aunque existe una línea de pies derechos, que podría indicar un porche o su propia línea de fachada (Argente *et al.*, 1997b: 27). *Estancia 45*. Es una estancia con acceso al módulo desde el *decumanus máximus*. En su parte Este hay una escalera que da acceso al sótano 9 (Argente *et al.*, 1998: 25).

Parte meridional. Las estancias situadas al sur presentan una modulación diferente. Aquí se divide el espacio en tres partes, cada una de ellas con una extensión en torno a los 85

⁹ Este muro fue reformado y ensanchado en un segundo momento constructivo.

m². Las posteriores transformaciones que sufre este espacio dificulta el estudio de su evolución.

1er módulo meridional. Parte del modelo fue transformado, concretamente las estancias 46 y 47, cuando se construyó el canal del acueducto, seccionándolas. La estancia 46 consistía en un pequeño espacio rebajado, habiendo conservado su cierre este (muro 46). La estancia 47 se sitúa al norte de la anterior. Al sur de ella se encuentra la estancia 3; otro sótano de forma cuadrangular. Al sur de ella se encuentra la estancia 7, que parece ampliar su cierre este y por último al este de la E3 se encuentra el sótano E12 y al sur de la E48. De esta manera, existen tres dobles estancias casi paralelas.

2º módulo meridional. Está compuesto por la *estancia 15*, consistente en ser una gran estancia rectangular, con posible acceso en medio del muro sur. En un momento posterior, relacionado con la construcción del Canal del Acueducto, se dividió transversalmente, cambiando su acceso hacia la estancia 19 con una escalera de sillarejo, que dejó sus primeros peldaños (Argente *et al.*, 1997b: 21-27).

3er módulo meridional. Se compone de las estancias 18 y 8. *Estancia 18.* Se sitúa al este de la 15, y al sur del sótano 11, con el que tiene un acceso en forma de escalera tallada en la roca de cuatro peldaños. Se conservó un umbral en medio del muro medianero con la estancia 8, lo que estaría indicando una relación de propiedad. En 1997 se descubrió su mitad septentrional (Argente *et al.*, 1997b: 25). Durante el proceso de excavación de 1998 se diferenciaron tres fases constructivas y de ocupación altoimperiales, teniendo como consecuencia directa la división de la estancia, como prolongación también de la reforma detectada en la estancia 15, establecida por los muros 72 y 113; y la amortización de su parte sur por la calle meridional durante el siglo I d.C. *Estancia 8.* Al este de la estancia 9 y al este de la 18 en 1997 (Argente *et al.*, 1997b: 26) se descubrió este sótano, que se concluyó de excavar en 1998 (Argente *et al.*, 1998: 26-27). Su acceso se establecerá por medio de una escalera de madera en medio del muro medianero con la estancia 18; lo que indicaría su dependencia funcional. En su interior apareció un panel de pintura mural, con amplio campo de color rojo enmarcado en dos de sus lados por bandas de color verde y blanco, con franja en amarillo. Tallados en el fondo de la estancia hay 5 hoyos en la mitad oeste del suelo, además de un pequeño canalillo; que sirvió como saneamiento de humedades. Otros rebajes señalan la disposición de pies derechos para asentar las vigas de sustentación del solado superior. Todo el frente sur de la manzana tuvo un porche que sirvió de refugio ante la dureza de las inclemencias climáticas.

Decumanus maximus. La anterior manzana de viviendas tuvo como frente y eje estructural urbano una *via*, que se dirige en línea recta a la cumbre del cerro. Su parte superior se componía de un enlosado como *summa crusta*, que subsistió 15 m. de largo por 4,70 m. de ancho. Su base estaba tallada en la roca, sobre la que se dispuso una capa de guijarro menudo y encima el enlosado de calizas planas como firme de la vía, con canales de desagüe¹⁰.

¹⁰ Recordemos como el canal meridional, que presenta sección semicircular, recibió los canalillos de desagüe de las estancias 5, 13, 19, 44 y 45.



Figura 7. Vista de la mitad sur de la estancia 18 durante su excavación.

Figura 8. Vista del *decumanus maximus* desde la estancia 21.

Presentaba también una espina longitudinal, hundida en su centro, que sirvió como aliviadero para evitar la acumulación de aguas. Las losas situadas en su límite norte se desplazaron y hundieron sobre el canal septentrional de drenaje tallado en la roca. A su vez, se identificó una reparación en el centro del enlosado, donde un bache se niveló con una capa de guijarros de apenas 5 cm. de espesor. En gran parte de su trazado se comprobó la anchura regular de la acera y la existencia de los apoyos para un pórtico que le acompañaba. En el borde septentrional de la parte superior de la acera se identificaron al menos 7 rebajes tallados en la roca. En tres de ellos se conservaban en su interior los apoyos que sirvieron como elementos sustentantes de dicho pórtico, que delimitaría este lateral de la calle. Esta estructura también se repite en el lado sur. Allí conservó claramente dos apoyos de basamentos; teniendo el más oriental huella de desbaste para asentar una columna de 0,48 m. de diámetro. En la confluencia de la calle meridional, el enlosado del *decumanus* se interrumpe por un conglomerado de cantos rodados, semejante al existente en la calle meridional. La inexistencia de enlosado en el cruce hace probable que estemos ante su comienzo. Por el contrario, en la parte más occidental de la calzada descubierta, el enlosado está ausente. Fue retirado de manera sistemática en época tardoantigua. En ese momento, se edificó sobre ella tres estancias numeradas como 49, 50 y 51, compuestas por muros asentados sobre sillarejo irregular sin liar. La primera tendría como límites los muros 134 al este, 143 al norte y 149 al oeste, pudiendo ser el muro 141 su cierre sur. Y la segunda, estratigráficamente posterior a la primera, estaría delimitada por los muros 146 al este y 150 al sur, quedando el resto de la estancia en la zona aún sin excavar. (Argente *et al.*, 1998: 33-37).

Manzana septentrional superior de viviendas. Esta manzana se sitúa al norte del *decumanus maximus*. A causa de la escasa potencia de tierra acumulada, los restos de muros y estratigrafía son mínimos. Lo mejor conservado son los restos de dos sótanos excavados en

la roca (E22 y E24). En la campaña de 1998 se optó por no profundizar en ellos para preservar su conservación (Argente *et al.*, 1998: 30-33). La orientación de las estancias halladas es similar al de la manzana central. Siguiendo un orden de Oeste a Este, parece haber 4 módulos:

Módulo 1. Estancia 52. Consiste en un sótano, del que sólo se aprecia parte de su esquina sur-este. La inmediata presencia del perfil de excavación imposibilitó conocer el tamaño completo de esta estancia. *Estancia 53.* Gran superficie difícil de reconocer ante su superficialidad y erosión. También se encontraría subdividida, como muestran una serie de rebajes, aunque es complicado proponer una compartimentación.

Módulo 2. Estancia 30. Se puede identificar parcialmente, junto a las número 31 y 32, que parecen formar un conjunto con un mismo frente oeste, del cual nacen tres muros paralelos (147, 148 y 152) con orientación suroeste-noreste. *Estancia 31.* Corresponde a un estrecho espacio de 1,10 m. de ancho, que pudo servir de pasillo, entre las estancia 30 y 32. *Estancia 32.* Localizada al norte de la número 31, estaría delimitada por los muros 148 y 152. *Estancia 54.* Es un espacio situado al norte del muro 32, muy mal definida por la cercanía del límite norte de la excavación. *Estancia 24.* Consiste en uno de los sótanos encontrados en 1998, en el que sólo se delimitó su perímetro. Nada más profundizar comenzó a aparecer restos de paneles caídos de pinturas murales, por lo que no se profundizó más. *Estancia 55.* Situada al norte del espacio 24, corresponde a un espacio definido por rebajes para pilastras y pies derechos. (Argente *et al.*, 1998: 32-33).

Módulo 3. Al este de la estancia 24 hay un espacio muy deteriorado en el que sólo se han identificado dos muros, los número 119 y 157, que permiten identificar dos espacios distintos, los numerados como 56 y 57.

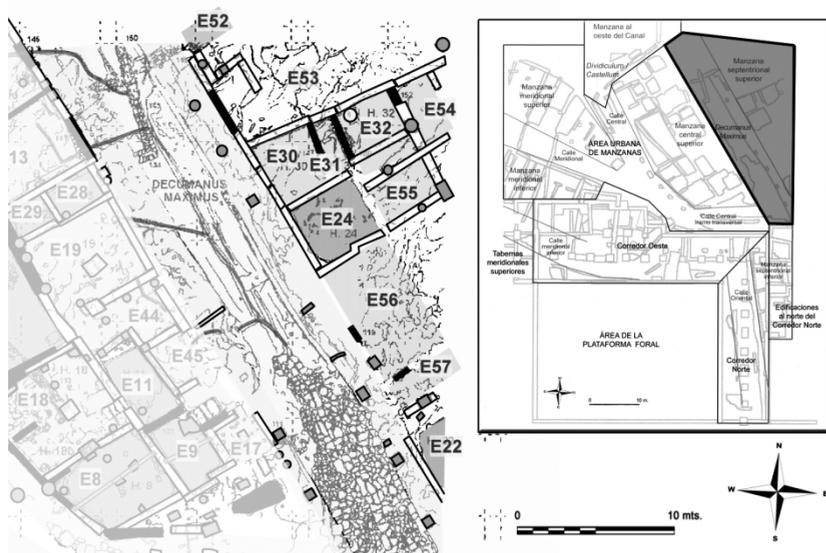


Figura 9. Plano arquitectónico de la manzana septentrional superior.

Módulo 4. Estancia 22. Corresponde a otro de los sótanos encontrados en 1998 (Argente *et al.*, 1998: 30). Se identificó sólo su borde, en el que apareció uno de los mechinales para soportar las vigas de sustentación del solado superior. En su perímetro se detectaron otros rebajes alineados de forma perpendicular al frente occidental de la estancia. Son la huella dejada por los restos de otros muros. La manzana tiene como frente sur el borde septentrional de la acera norte, de unos 2 m. de ancho de media.

Manzana meridional inferior de viviendas. Ésta manzana se encuentra asentada en la plataforma inferior, siendo descubierta en la campaña de 1997 (Argente *et al.*, 1997b: 15- 19). Como en otras áreas la datación de su edificación resulta difícil de concretar. A pesar de ello, hay evidencias de una distribución previa que desapareció, ante una posterior reordenación. Son restos de un rebaje para asentar una pilastra asociada a un espacio cuadrangular número 58. Posteriormente, toda el área se transforma, resultando la manzana visible, considerada como tardocelbíberica (Argente *et al.*, 1997b: 26 y 1998: 40-42). Se componía de una estructura con el límite oeste apoyado en el desnivel de la plataforma rocosa. En el punto de mayor diferencia de altura superaba los tres metros, decreciendo al dirigirse hacia el Norte hasta enrasar con la superficie de la terraza superior. Se modula en cuatro unidades. Las dos más septentrionales prácticamente han desaparecido ante la posterior evolución urbanística durante el siglo I d. C. Describimos ahora las estructuras exhumada, en sentido de sur a norte.

El módulo primero se compone de cuatro espacios, alineados dos a dos de manera longitudinal, la estancia 59 con 60; 61 con 62. La longitud máxima del módulo lo marca el muro 88, cuya finalización se encuentra dentro de la cata 7 C. Las filtraciones constantes de

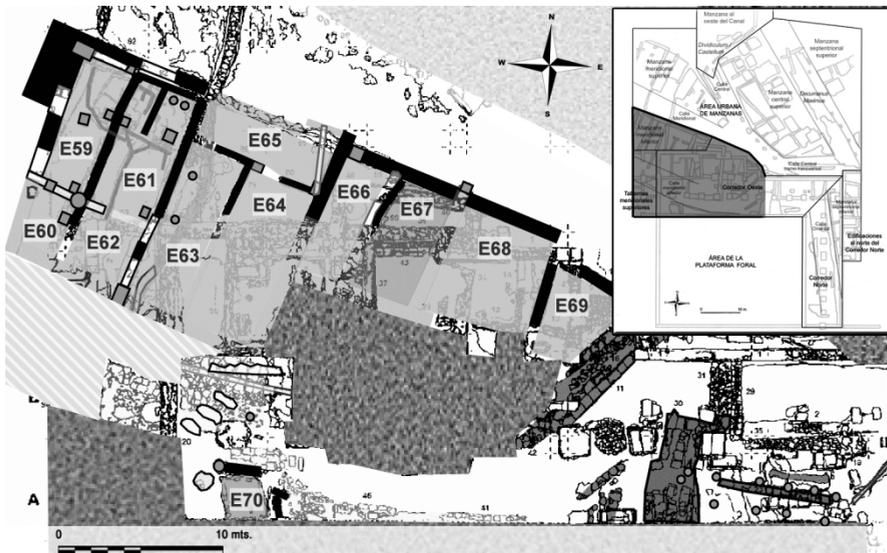


Figura 10. Plano arquitectónico de la manzana meridional inferior.

humedad provocó la creación de canalizaciones de desagüe, que forman una ordenada red, conservando -en ocasiones- las losas de cubrición. Éstas se utilizaron incluso cuando ya las viviendas habían sido amortizadas. Las estancias longitudinales se dividen en dos; existiendo una compartimentación más pequeña junto al cambio de desnivel de la roca, estructuradas a partir de pilastras o muros perpendiculares. El cierre sur se descubrió en la campaña de 1998 compuesto por un gran muro (nº. 92) de más de 1 metro de ancho con dirección sur-este. Este muro fue desmontado parcialmente en época tardoantigua (Argente *et al.*, 1998: 12-15).

El segundo módulo presenta una estructura semejante, pero con una diferencia, el espacio al pie de la roca está unificado longitudinalmente (E65). El resto de la superficie es dividida por el muro medianero 79 creándose así los espacios 63 y 64. El tercer módulo se conoce muy parcialmente, aunque debió seguir la misma dinámica, la división longitudinal en dos espacios (66 y 67). Aquí la parte septentrional presentaba un cambio brusco de cota, que pudo señalar la existencia de un sótano (nº. 67). El cuarto módulo es el peor conservado ante las continuas transformaciones (E68 y 69).

El cierre norte del área lo marca una estructura edilicia compuesta por dos caras de sillares pétreos con un relleno interno, que recuerda al formado por lienzos de murallas. Ésta manzana tendría una calle (meridional inferior) como frente este, desaparecida en muchas zonas, aunque en otras (cata 8B) conservó incluso tres grandes sillares, a modo de pasarelas. Al otro lado de la calle existiría otro conjunto de viviendas, de la que se conservó el sótano de una de ellas (E70) con una serie de muros asociados. (Argente *et al.*, 1997a: 23-25).

1. 3. Plataforma foral

Área del Corredor Oeste. Esta zona fue excavada durante las campañas de 1992 a 1997 (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a); y descrita en distintos informes y avances, con una propuesta de secuencia evolutiva (Argente *et al.*, 1997b: 38-40 y 1998: 40-42 y 58); por lo que no nos detendremos ahora en analizarla de forma pormenorizada. Solamente enumeraremos los cambios producidos en la evolución urbanística.

Parte de la fase más antigua ya ha sido descrita anteriormente, al analizar la manzana meridional inferior. Otras estructuras que también fueron amortizadas con el cambio de Era se detectaron en las cuadrículas 12, 13 y 14A. Su nivel de arrasamiento fue muy profundo por lo que es muy difícil su reconstrucción. Básicamente son tres estructuras: a) Una línea de sillares en dirección NW-SE, la misma que la gran estructura formada por el muro 11, en el cuadrante 12A, entre otros. B) Gran basamento pétreo de 6 metros de largo que se introduce por debajo del *Castellum Aquae*. Su anchura de más de dos metros estaba compuesto por hiladas superpuestas de grandes sillares sin escuadrar (cuadrante 13A). C) Alineación del muro 23 con doble hilera de 6 y 4 postes circulares; paralelos al muro y otro adosado a la cara externa oeste del mismo. Señala una estructura de más de 9 metros de largo por 2 de ancho. Estas tres últimas estructuras no corresponden con edificaciones privadas. Es muy posible que estuvieran relacionadas constructivamente y que por sus grandes dimensiones formasen parte de una edificación de carácter público.

A un momento definido como Altoimperial Ib, se identificó un templo con dos espacios individualizados (*cella* y *pronaos*) de la que se conserva parte del *podium* moldurado (Argente *et al.*, 1995: 29-30); además de unas estructuras en forma de pedestales, junto con un largo pórtico, que se alarga hacia el Norte en torno a 25 metros. Formaría un gran espacio público despejado, en forma de gran área. La edificación de este conjunto monumental supuso la segunda gran reforma urbanística de esta zona, ya que se amortizó toda la manzana meridional inferior y todas las estructuras preexistentes. Entre ambas hay que añadir una previa transformación menor (Altoimperial Ia). Secuencialmente se sitúa después de la construcción de la manzana meridional y antes de la edificación del templo. Se ha identificado 4 espacios. El 70 y 71 lo forman 2 estancias delimitadas por muros de sillarejo que aprovechan retalles en la roca. La 72 es un espacio menor entre 2 y 3 m² con un gran rebaje central. Y el 73 es un espacio cuadrangular con un pozo tallado en la roca con 1,3 metros de profundidad. Este conjunto de estructuras desaparecen al reformarse el área en la fase Altoimperial II.

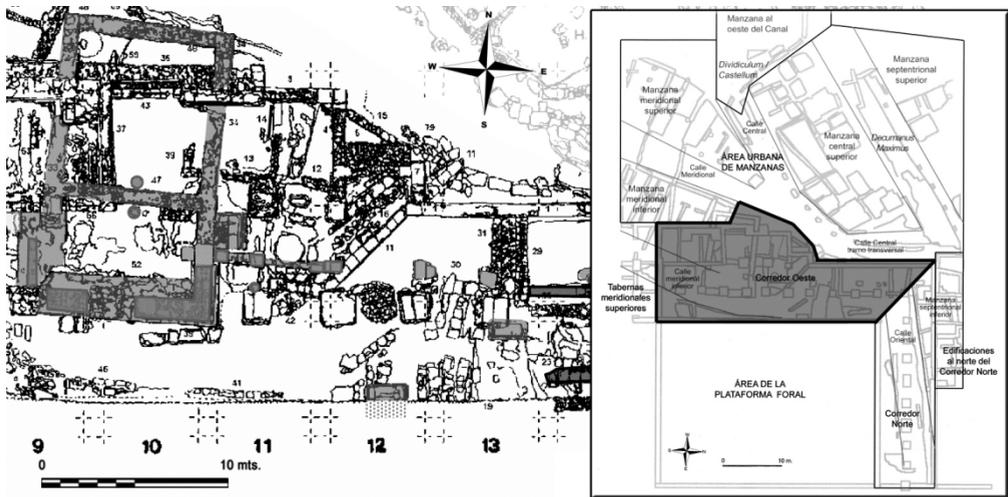


Figura 11. Plano de la fase Altoimperial Ia en el Corredor Oeste.

La Fase Altoimperial II consiste ser la tercera gran transformación urbanística del área, que supone el arrasamiento de los edificios públicos anteriores, siendo sustituidos por dos grandes corredores, uno de ellos con un Área Sacra Central (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999b: 182).

Al Periodo Tardoantiguo pertenecerían una serie de cambios de uso, coincidentes con otras detectadas a lo largo del yacimiento (Dohijo, 2011) e incluso en una parte del Corredor Oeste con la construcción de estancias con mosaicos (Argente *et al.*, 1995: 34-36). Posteriormente, parte de las edificaciones se utilizaron de forma privada subdividiendo espacios, reaprovechándolos y sistemáticamente desmantelados.

Área del Corredor Norte. El objetivo de las campañas de 1.999 y 2.000 fue concluir los trabajos del corredor norte. Durante la campaña de 1999 se procedió a excavar el interior del Corredor Norte (Catas A15, A16, B15, B16, C15, C16, D15 y D16) (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 7-41), formado por un largo rectángulo de 30 metros de largo por 9 de ancho. Lo que supuso continuar los trabajos, completando y regularizando el área de excavación, concretamente aquella situada al norte del *Castellum Aquae*, en donde ya se intuía la prolongación de cimentaciones al estar una de ellas visible. Así, la potencia de la tierra y parte de su estratigrafía era visible en un perfil de excavación anterior. Su altura no superaba los 10 cm en el extremo oeste del corredor y los dos metros en el extremo este. Aquí la sucesión de niveles evidenciaban reformas, durante el siglo I d. C y hasta el siglo V d. C. Hay dos momentos muy significativos, el primero consiste en la construcción de una manzana urbana, con una de sus calles; y el segundo la propia edificación del Corredor Norte, lo que supuso la amortización de la primera. Tras la campaña de 1999 quedó despejada la zona, llegando al nivel de la calle comentada. Las estructuras que se documentaron confirmaron las fases cronológicas que se venían proponiendo años antes, desde 1995 con ligeras variantes (Argente *et al.*, 1997a: 38-41). Como novedad, sólo habría que mencionar la aparición de un nivel de la Edad del Bronce; aspecto que hasta entonces no se había detectado en el cerro. Describiremos ahora las estructuras detectadas, siguiendo un orden cronológico, dentro de las fases constructivas identificadas. Fueron las siguientes:

Nivel de la Edad del Bronce (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 24-30). Fue localizado en las cuadrículas E15 y E16, en el extremo oriental del corredor norte. A pesar de las continuas transformaciones urbanísticas que sufrió esta zona en los dos siglos del cambio de Era, consiguió subsistir, aunque fuese de manera puntual. Era un pequeño nivel de escasa potencia, máximo de 12 cm, muy fructífero, que ocupaba unos tres m². La parte más superficial, formó un interfax, en la que además de materiales del bronce había cerámicas a torno; mientras que en el resto del paquete sólo se detectaron cerámicas a mano; sin contaminaciones externas. Es posible interpretarlo como los restos de un nivel de ocupación de dicho periodo cronológico, a tenor de la gran variedad y cantidad de restos cerámicos encontrados, unos 270 fragmentos.

Las transformaciones posteriores seccionaron constantemente el nivel en distintos puntos al realizarse zanjas de cimentación de muros y pilares, que llegaban hasta la marga de color amarillenta o greda con cantos de cuarcita, que forma la base natural del cerro en este punto. También se hallaron restos de estructuras constructivas asociadas a esta época, concretamente varios hoyos de poste, que se encontraban rellenos por este mismo nivel. Había dos en la cuenca de deposición entre el muro 167 y 177; y otro circular, situado al pie de la cara sur de la cimentación número 21, de 10 cm de diámetro y 6 cm de profundidad (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 28-30). Sin duda, fue la sorpresa científica de aquella campaña, ya que confirmaba la presencia la ocupación humana en esta parte del cerro desde hace 4.000 años. Otros restos muebles e inmuebles asociados a este periodo cultural ya fueron hallados bajo la próxima necrópolis de Carratiermes (Argente *et al.*, 2001).



Figura 12.
Indicación de la zona en
donde se detectó el nivel
de la Edad del Bronce.

Época tardoceltibérica-altoimperial. En campañas anteriores, 1997 (Argente *et al.*, 1997b: 28-9) y 1998 ya se habían descubierto parte de las estancias 10, 14, 16, acera y calle oriental. En 1999, el momento de construcción se relacionó con elementos pertenecientes al mundo tardoceltibérico, ya dentro de cronología romana. Sabemos que la calle estaba en uso en los primeros años del cambio de Era, a tenor de los restos recuperados sobre ella. (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 24-30).

Calle oriental con su acera. La calle –con dirección este-oeste- está compuesta por la parte central (*intervalla*) y sus dos aceras (*crepedines*). El ancho de la calle tiene 3,80 metros. La acera norte se conservaba perfectamente mientras que la sur había prácticamente desaparecido. Posee una anchura media de 1,30 metros, sobresaliendo con respecto de la calle no más de 15 cm. Ésta formada por losas de piedra caliza de un tamaño mediano, en torno a 35 cm de lado. Su trazado no es totalmente recto, perdiendo su regularidad en ocasiones. Por otra parte, la calle está formada por una capa de piedras calizas y de cantos de río, de diferentes tamaños. Durante la campaña de excavación de 1999, se descubrió que algunos de sus tramos fueron reparados, al detectarse superposición de distintos suelos. E incluso, sobre la calle se documentó un nivel no uniforme de acumulación de basura, de color ceniciento, de menos de cinco centímetros de potencia. Aquí se recuperaron, gran cantidad de fragmentos de huesos de animal y de pequeños bronce, especialmente clavos de calzado. Con posterioridad, la calle sufrió roturas al realizar las cimentaciones para los pilares de toba del Corredor Norte (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 12-16). La parte sur de la acera apenas se conservó entre las cimentaciones número C20 y C21, a causa de las remodelaciones sufridas, principalmente aquella producida por la edificación que tuvo el muro 166. Otro de los elementos detectados consiste en una estructura de cinco sillares y bloques de arenisca de grandes proporciones, dispuestos de forma paralela al frente de la fachada de las viviendas; y sobre la calzada (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 15). Una estructura semejante fue hallada al este de la cimentación número 9.

Edificio público. Se ha podido identificar el muro 175, que está compuesto por una serie de sillares de caliza y arenisca en forma de gran basamento. Sólo se conserva parte de su trazado ya que fue desmantelado parcialmente al construir el muro 166 y al realizar una zanja moderna de excavación que discurre paralela al muro 181, con una anchura media de 90 centímetros¹¹. Ésta se rellenó con tierra de color mucho más oscura, como en otras ocasiones.

Manzana septentrional inferior. Forman un frente del trazado urbano, compuesto por un conjunto de estancias alineadas, denominadas como 33, 34 y 74 de la campaña de 1999 (Argente *et al.*, 1998a: 33), más las número 10, 14 y 16 de la campañas 1998. Sus cimientos están formados por piedras de diferentes tamaños, dispuestas a hueso, no unidas con cal. Todas las estancias fueron seccionadas y amortizada al construir el Corredor Norte. Existen dos frentes paralelos de estancias. El primer *frente de fachada* corresponde las estancias 10, 33, 34 y 74, veámoslas. *Estancia 10*. Es un sótano que posteriormente fue englobado en las reformas posteriores, seccionando su superficie, al amoldarse a la nueva configuración. Conserva dos apoyos para sustentar la parte superior. (Argente *et al.*, 1997b: 29). *Estancia 33*. Compuesta por los muros/cimientos número 97 al oeste, 157 al este (descubierto en la campaña de 1997) y 28 al sur. Su interior fue excavado hasta llegar al nivel de la roca arenisca. Presenta dos rebajes de forma cuadrangular, que hay que unir a los tres/cuatro hallados en la parte excavada en 1997. Es posible que parte de estas estructuras (muros 95 y 101) señalen refracciones posteriores (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 21). *Estancia 34*. Dispuesta al este de la estancia 33, tiene como medianero el muro 157. El resto de muros que delimitan esta estancia son el 163 en su lado sur y el 164 en su lado este. La estancia tenía 5 metros de lado en su cara sur, como frente. Aquí debió tener un acceso a la calle, marcado en la línea de la acera con apoyos para sendos pies derechos, con una separación de 110 centímetros; lo que serviría de pequeño porche. Como en la estancia anterior, en su interior han aparecido una serie de rebajes, dos rectangulares, uno circular y el tercero longitudinal (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 30). *Estancia 74*. Corresponde a la última estancia detectada, situada al este de la número 34. La construcción del Corredor Norte eliminó sus vestigios, sobreviviendo sólo el muro 163, como límite sur de la misma. En un segundo frente se identificaron las estancias 16, 14 y 14b. Estas se amortizaron durante época altoimperial II, al construirse una serie de estructuras públicas al Norte del Corredor Norte, que más tarde detallaremos. *Estancia 16*. Corresponde a un sótano de una vivienda; posteriormente parcialmente reutilizado, en el que se dispusieron dos pilastras (Argente *et al.*, 1997b: 29-30) con una plancha de plomo para nivelar un desnivel. *Estancia 14a y b*. Corresponde a sótanos seccionados, de tal manera que su reconocimiento resulta difícil de concretar (Argente *et al.*, 1998: 39).

¹¹ En la campaña de 1999 se detectaron los restos de sendas zanjas exploratorias de excavaciones anteriores, que llegaban a profundidades distintas. Una de ellas correspondía a las realizadas por D. José Luis Argente en la década de los 80, que tuvieron como fin la delimitación de los muros exteriores del *Castellum Aquae*. Mientras que la segunda correspondería a las exploraciones realizadas por Blas Taracena, Narciso Sentenach o Ignacio Calvo, con la misma finalidad.

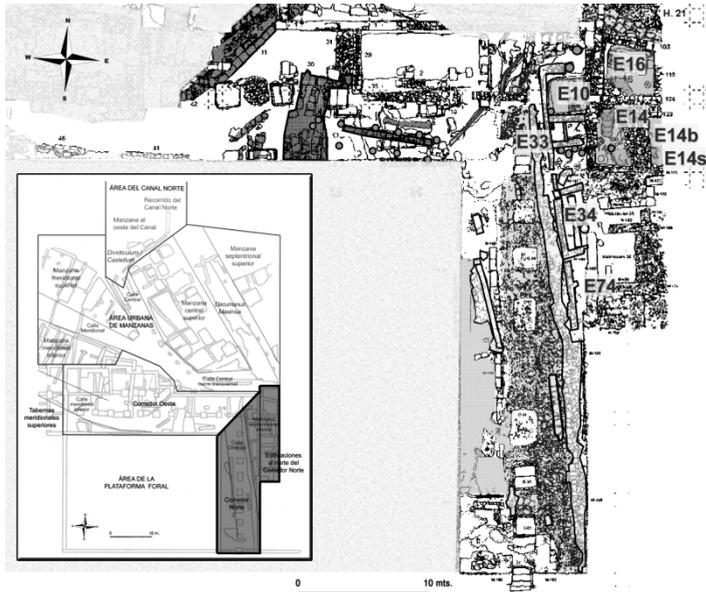


Figura 13. Plano arquitectónico de la manzana septentrional inferior.

Transformaciones durante fase Altoimperial I. Correspondientes a diferentes fases constructivas de distintas edificaciones. El primer elemento corresponde a los muros 176, 177, 178, 167 y 166, que forman un cierre de una extensa edificación, cuya superficie se conoce muy parcialmente. Estuvo asociada al Templo amortizado bajo el Corredor Este (Argente *et al.*, 1997a: 38). El muro 167 es el que mejor conservado. Está compuesto por piedras de calizas de pequeño tamaño sin estar cosidas por ningún elemento; y alcanza cinco hiladas, con una altura máxima de 120 cm de altura (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 24).

El muro 166 corresponde a una larga estructura de piedras tobas, asentadas sobre una cimentación de piedras irregulares, calizas; y en parte sobre un muro anterior 175. Su altura es variable. No se conserva todo su trazado ya que también sufrió continuas remodelaciones. En un momento posterior se realizó un silo en el relleno que cubría parcialmente el muro 166, que a su vez fue sellado por abundantes piedras entre tierra de color cenicienta. Los escasos restos de material mueble recuperado en su interior no permiten proponer una fecha cronológica precisa para su construcción, uso, o sellado.

*Fase Altoimperial II (a partir de la cuarta centuria del siglo I d. C.)*¹². La configuración

¹² Otras propuestas (Martínez, 2010) hacen coincidir cada fase con una determinada dinastía imperial, acomodando los restos arqueológicos a un marco explicativo "idílico". Nosotros partimos de otras premisas, que tienen como resultado una interpretación de los edificios y su evolución bien distinta, que además rompe con esa dinámica. Así, a tenor del proyecto urbanístico, sus grandes dimensiones, la creación de una terraza artificial, la manera de ejecutarlo, la gran cantidad de recursos que debió de emplear y amortizar, suponen una prolongada ejecución. Desde el diseño, planificación de la obra, hasta su "entrega" transcurrió un tiempo extenso. Dentro de las fases de obra, una de las últimas consistió en la realización de las *Tabernae*, cuando ya estaba construido el *Castellum Aquae*. Hasta hoy la única fecha cierta para concretar la construcción de estas

urbanística anterior es transformada profundamente al final del periodo Claudio e inicios del Flavio. No solo se amortizó el área pública anterior, sino que desaparece otra manzana del caserío urbano. Recordemos cómo, monumentalmente afectó a una zona extensa; teniendo como resultado la construcción de una plataforma artificial que albergará el *Castellum Aquae*, *Macellum*, corredores, y las edificaciones, antiguamente denominadas como *Zona de Almacenes*.

Desde un punto de vista constructivo destacan las estructuras exhumadas que definen el Corredor Norte. Este corredor queda definido por los: muro 181 (muro norte del *Castellum*), muros 182 y 183, (como cierre oriental) y muros 158 y 168, como límite norte. La documentación de la continuidad estructural de estos muros confirmó la existencia de un corredor, por la prolongación de los muros longitudinales; a lo que se unió la disposición consecutiva de cimentaciones internas, cuya finalidad fue sostener pilares formados por dos ciclópeos sillares de piedra toba, dispuestos dos a dos. Esto ya se había detectado anteriormente en el Corredor Oeste, en donde se llegó a exhumar doce de ellos. En 2000, se descubrió la cimentación 21, que había conservado al menos dos hiladas de sillares de tobas. El edificio resultante sería una galería cubierta sostenida por pilares de piedras tobas. Estas cimentaciones se disponen regularmente a lo largo del eje central del edificio, ya que sobre ellos se colocaría el entramado de cubiertas. Se han documentado siete de ellos en el eje este-oeste¹³. En la construcción de estos pilares se realizaron grandes zanjas rectangulares de pilotaje, en el lugar en donde iban a ir colocados; hasta llegar a asentar en la roca base del cerro. Esto ocasionó la rotura de todos los elementos preexistentes. Tras ello se colocaron los sillares de toba, y la zanja resultante fue rellena por fragmentos de piedra toba. Este mismo sistema de construcción se repite en el Corredor Norte, aspecto que ya se detectó en campañas anteriores (Argente *et al.*, 1997b: 40).

Además, se ha documentado el robo sistemático de los sillares de toba que componían los pilares; aspecto ya señalado en campañas anteriores (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 17-18). La extracción fue una actividad sistemática, igualmente que el posterior relleno de los hoyos, con tierra o material de desecho. En algunas ocasiones no se extrajeron todos. Durante la excavación se retiraron esos rellenos hasta el nivel de la calle, correspondientes a dos cimentaciones en 1.999 y una en el 2.000. La eliminación de elementos estructurales también afectó a muros, incluso llegando a sus fosas de cimentación, dejándolas libres de material pétreo, caso del muro 168, parcialmente robado.

estancias comerciales, inmersas en el *Macellum*, es situarlas *post quem* 69 d. C, al hallarse una moneda de Vitelio en la fosa de fundación del noveno pilar del pórtico situado en las *Tabernae* situadas al sur del *Castellum Aquae* (Pérez González *et al.*, 2008: 81 y 92). Ello supone que la planificación de la obra, la amortización de espacios anteriores, la construcción del *Castellum Aquae*, y de los dos corredores que le circundaron, al menos ya habían sido iniciados, y muy posiblemente prácticamente concluidos. Esta faraónica obra tuvo que alargarse en el tiempo, bajo un período lo suficientemente estable como para garantizar su ejecución. La inestabilidad provocada por Galba y Vitelio, no es el mejor momento para señalar el inicio de las obras, entre otras razones por el escaso período de tiempo de sus mandatos. Los gobiernos de Claudio (13 años) y de Nerón (14 años) son lo suficientemente prolongados y estables, como para ver en ellos su inicio. Durante el cambio dinástico aún continuaban las obras, que por su magnitud concluirían ya en época Flavia. Hay también presencia de monedas de Tiberio en otras fosas de fundación de distintas tabernas, lo que también permite delimitar su cronología.

¹³ En 1998, nos percatamos de la inexistencia de la cimentación 18, lo que rompía el ritmo estructural de toda la edificación, que ante la provisionalidad de los estudios no emitimos ninguna interpretación (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 18).

También se documentaron aspectos de interés para la comprensión del proceso constructivo de toda la Plataforma Foral. Se identificó la zanja de fundación del muro 181, muro de delimitación entre el *Castellum Aquae* y el Corredor Norte. Esta zanja llegaba hasta la marga que forma la base natural. Y por último, se halló el cierre de la esquina noroeste del Corredor Norte, compuesto por sillares de toba, que unía los muros 1 y 26. Como en otros puntos, los sillares fueron robados en época tardoantigua-medieval algo semejante ocurrió con los sillares situados entre los muros 182 y 183. Aquí el pilar estaba construido con tres sillares de piedras tobas.

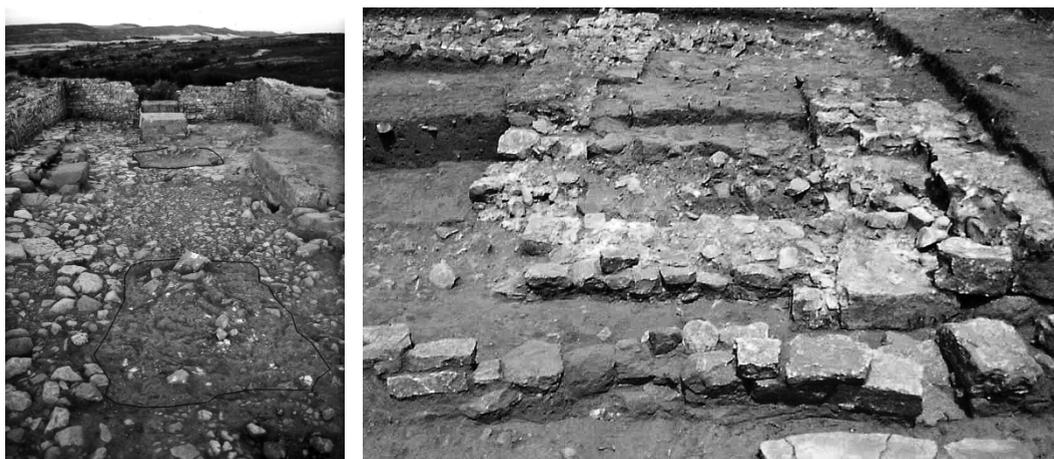


Figura 14. Corredor Norte con la alineación de las cimentaciones.

Figura 15. Estancia 38 en el momento de su descubrimiento.

Edificaciones al norte del Corredor Norte. *Fase altoimperial II y transformaciones posteriores.* Al mismo momento cronológico que el Corredor Norte corresponden gran parte de las estructuras adosadas en su frente norte; extendiéndose desde la estancia 21 a los Almacenes excavados por Juan Zozaya¹⁴. Eran concretamente las estancias 76, 75, 35, 36 y 38, que tras las excavaciones posteriores al año 2000 quedó clarificada su planta (Martínez, 2010). En 1999 ya nos percatamos como la mayoría de los muros que componían estas estancias se prolongan hacia el Norte, salvo los que definían la estancia 16, caso del muro 131 (estancia 21); hasta la prolongación del vial detectado, que confluía en el inicio del *decumanus maximus* (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 32-38). Los restos se componían fundamentalmente de cimientos. En gran parte de la zona sólo llegamos a delimitar las construcciones; documentando las relaciones estratigráficas existentes entre ellas; ya que profundizar hubiese aumentado los problemas de conservación y mantenimiento de los restos. Las estructuras exhumadas fueron las siguientes:

¹⁴ Las estancias fueron descubiertas en las campañas de 1997 (Argente *et al.*, 1997b: 28-30), 1998 (Argente *et al.*, 1998: 37-39) y 1999 (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a: 32-38).

Estancia 75. Esta estancia fue excavada en la campaña de 1998, teniendo como límites los muros 98 al sur, 106 al norte, 108 al este y 125 al oeste. Su límite sur presentó diferentes facturas, entre el muro 108 y 173, siendo este segundo posterior al primero (Argente *et al.*, 1998: 39). Éste último muro ya no corresponde a las estructuras de la estancia 75. *Estancia 75b.* Correspondería a la prolongación de la estancia 75 en un segundo plano, comprendido entre los muros 127, 129 y el perfil norte de la excavación.

Estancia 35. Se definió por el espacio comprendido entre los muros 168 al sur (como cierre del Corredor Norte), el muro 161 al norte, el 162 al este y el 108 al oeste. Se sitúa al este de la estancia 75. La estancia fue remodelada posteriormente, subdividiéndose y creando nuevos espacios como el 37.

Estancia 36. Tres de sus lados corresponden a un momento cronológico coincidente con la construcción del Corredor Norte. Son los muros 162 al oeste, el 165 al este y el 168 al sur. Prácticamente todo el frente de este último muro fue desmantelado posteriormente; documentándose una fosa de robo y su zanja de cimentación. Una división posterior es producida por el muro 170. Presenta una técnica constructiva diferente, aparejo irregular no ligadas por cal; con sólo una cara regularizada -la norte-. Y por último, al norte de este muro se relleno el espacio con piedras de diferentes tipos y tamaños, de forma cuidada, con intención indudablemente de rellenar ese parte. Este relleno es semejante con otros practicados en algunas de las estancias descubiertas por Juan Zozaya en el Edificio de Almacenes. Parece así otra estancia, denominada como 36b.

Estancia 38. Se sitúa al este de la anterior, delimitada por los muros 165 al oeste, 159 al este y 168 al sur. Parece consistir en un espacio relleno de piedras, fundamentalmente areniscas. Su superficie que cubre se interrumpe de forma recta al alinearse con el muro 170. Igualmente que la anterior estancia, al norte se relleno por piedras calizas más irregulares, que formaría otra estancia, la número 38b. Los rellenos y subdivisiones se realizaron en un momento posterior al de la construcción del Corredor Norte. Existe también un ensanchamiento intencionalmente del muro 165.

Remodelaciones posteriores. Tras la construcción del área foral, el área localizada al norte del Corredor Norte, en diferentes momentos cambio de aspecto, dando como resultado nuevos espacios, algunos ya comentados anteriormente.

Durante época altoimperial. Estancia 37. Ya comentada, consiste en la remodelación que afecta a la estancia 35. La parcialidad de los restos conservados, unido al posterior desmantelamiento parcial de los muros que la componían, condicionan la visión que tenemos de ella. Estaría compuesta en sus nuevos tramos por muros realizados con sillares de piedra toba bien escuadrados, los números 160, 171 y 172. Éste último muro se prolongaba hacia el norte, al introducirse por el perfil norte de la excavación. El interior de la estancia fue rellena con piedras de forma intenciona. *Estancia 76.* En la campaña de 1998 se descubrió su límite norte de la estancia, el muro 116, formado por calizas trabadas con argamasa. Corresponde a una ampliación que transformaría parte de la esquina Noroeste (Argente *et al.*, 1998: 39) de ahí la nueva numeración.

Transformaciones post siglo III. Tras la edificación de la estancia 76 se adosó a ella la

estancia 21, con material reutilizado. Por lo que incluso, el volumen de esta esquina sobresalió de la línea marcada por el muro longitudinal oeste del Corredor oeste. Al construirla se amortizó parte del suelo de cantos de la calle meridional en su unión con el *decumanus maximus*, en un momento posterior al siglo II). Su interior se decoró con pinturas murales de color amarillo. Para nivelar su suelo se dispuso una capa de fragmentos de tejas y un relleno de tierra sobre el suelo de cantos de la calle, que ocupa la mitad del interior de la estancia. La mitad sureste de la superficie inferior aparece una estructura de sillares de arenisca, que parecen estar embutidos en la roca arenisca. Se trata de restos anteriores a la construcción de las calles.



Figura 16.
Relleno de piedras del hoyo creado por el robo de sillares del pilar C19.

Época tardorromana-medieval. En un momento impreciso dentro de este marco temporal, se retiraron parte de algunos muros, como el 166, dejando la huella del robo en forma de zanja; así como parte de los muros que compondrían la estancia 35. También, se documenta el robo de los grandes sillares de piedra toba que constituían los apoyos de los corredores y de las esquinas del edificio¹⁵. Para su extracción se llegó a excavar grandes hoyos de robo para extraer completos los sillares, hoyos que fueron cegados con piedras y otros materiales de desecho (hallándose gran cantidad de molduras arquitectónicas), lo que evidencia una práctica intencionada de mantener un nivel de suelo horizonte. En las campaña de 1999 y 2000 se detectó este aspecto en las cimentaciones C15, C16, C17, C19 y C21 (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999: 18) y (Gutiérrez Dohijo, 2000: 33). En otras ocasiones, no se retiraron todos los sillares que habían formado los pilares, caso de los pilares C20 y C21. En el caso del pilar C20 la tierra de relleno era muy oscura, siendo significativo el hallazgo de fragmentos de T.S.H.T., que proporcionan una fecha *postquem* entre los siglos IV y V, para la retirada y reutilización de los sillares de toba y el relleno consiguiente con tierra y piedras¹⁶.

¹⁵ Un rasgo de la arquitectura altoimperial en el yacimiento de Tiermes es el uso de grandes sillares de toba en esquinas de las edificaciones como elemento diferenciador y de descarga de tensiones de los edificios, además de servir de apoyo estructurales en forma de pilastras.

¹⁶ Un segundo límite cronológico lo marca el robo de otra cimentación, la del segundo pilar exterior del pórtico sur, frente a la tercera taberna, donde se halló un tremis hispanovisigodo (Pérez González *et al.*, 2010-2011: 69-70).

Conclusiones de los restos exhumados en el área foral

Hasta el año 2000 fue posible realizar un tipo de hipótesis para todo el área Foral. Se basaban en los estudios precedentes, que ya fueron difundidos en los consabidos informes preliminares (Argente *et al.*, 1997b y 1998). En ellos se ofrecía una visión de conjunto de toda el área, en la que se recogían la evolución del solar durante al menos nueve siglos. Ahora nosotros solamente completaremos esa visión a partir de los últimos trabajos que allí realizamos (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a). De esta manera, las etapas detectadas fueron las siguientes:

Ocupación durante la Edad del Bronce. Corresponde a la fase más antigua de poblamiento detectada en todo el cerro del yacimiento, aunque sea de una manera parcial. Inédita hasta el año 1999.

Periodo tardoceltibérico. Antes de la primera gran remodelación urbana hay evidencias de la existencia de un entramado previo, que en el caso de las manzanas meridionales, superior e inferior, debieron tener una orientación muy semejante, compuesta -al menos- por las estancias identificadas 27, 42 y 58.

Sin embargo, durante el periodo celtibérico-republicano existe una gran remodelación urbanística que origina una retícula de manzanas. La que ha dejado huella de una mayor antigüedad es la manzana meridional inferior, compuesta por viviendas rectangulares, muy similares a las numantinas (Jimeno, 2011), situadas junto a la esquina suroeste del *Castellum Aquae* y delimitadas al oeste por la pared de roca arenisca. Configuran un largo rectángulo, con una calle meridional al sureste de la que incluso se han conservado tres piedras pasaderas. Las filtraciones naturales de agua por la pared de roca hicieron necesario tallar en el suelo una red de pequeños desagües para canalizar y evacuar las humedades. Aspecto que continuó en uso durante toda la Antigüedad. Frente a ella existió otra manzana con la estancia 70, como elemento más visible.

Por encima de la plataforma de roca se exhumaron dos manzanas y parte de una tercera, cuya disposición espacial parece indicar una cohetaneidad general con la anterior. En ellas también hay evidencias puntuales de construcciones previas. La manzana más meridional está compuesta por las estancias 1, 2, 20, 25, 41, 42, 43, 26 y 27, con la misma orientación noroeste-sureste que la manzana *meridional inferior* ya citada. La segunda se construyó con una orientación suroeste-noreste, formando un largo rectángulo en el cual se encuentran las estancias 46, 47, 7, 3, 48, 12, 15 18 y 8 en su parte sur; y 23, 4, 5, 6, 13, 29, 28, 19, 44, 45, 11, 9 y 17 en su parte norte. Esta manzana tiene como límite norte una vía que debió corresponder con el *decumanus maximus*, o lo que es lo mismo, la vía que atravesó de Este a Oeste la ciudad. Dicha vía comienza en la zona donde se produce la unión con la calle (*meridional*) de conglomerado. Las dos primeras manzanas quedan separadas por una calle (*central*) realizada con un conglomerado de cantos de río, que se orienta en dirección suroeste-noreste, girando hacia el norte antes de llegar al muro 1 para coincidir un poco más adelante con el *decumanus maximus*. La manzana central ya estuvo en uso -al menos- en la

primera mitad del siglo I d. C. y algunas de sus estancias fueron parcialmente remodeladas durante la segunda mitad del siglo I d. C., como muestra la excavación de la habitación 18, quedando en esa reordenación varios sótanos sellados.

La cuarta manzana (*meridional superior*) tiene la misma orientación que la segunda y está formada por las estancias 52, 53, 30, 31, 32, 54, 24, 55, 56, 57, 22.

Una quinta manzana, *meridional inferior*, se sitúa bajo el corredor norte con una orientación Este-Oeste, teniendo como frente sur una calle (*Oriental*) de conglomerado de cantos con acera. Las estancias que la componen son las número 10, 16, 14, 33, 34 y 74. Al sur de ella se abriría un espacio con edificios públicos.

Periodo Altoimperial Ia. El extremo norte de la manzana meridional inferior es transformado en época Altoimperial reordenándose la zona, amortizándose las últimas estancias 68 y 69, más la gran estructura en forma de muralla. Y se edifican tres nuevas estancias 70, 71 y 72 y una estructura asociado a un pozo.

Periodo Altoimperial Ib. Hacia el cambio de Era se produjo una segunda gran reordenación urbana del área. Se amortizó toda la manzana inferior, edificando una primera terraza artificial sobre la que se construye el edificio público formado por los muros 33, 34, 48, 52 y 53, un *Templo*, que conservó un podio moldurado en su tercio este. Parte de su frente sur también fue visible.

Periodo Altoimperial II. A partir del segundo tercio del siglo I d. C. existió una tercera y mayor transformación urbanística. En ella desapareció gran parte de las estructuras anteriores, para dejar paso a la construcción del *Castellum Aquae*, los Corredores, el *Macellum*, que rodeó el *Castellum* en sus lados este y sur y el Corredor Este en su lado sur y las estancias anteriormente denominadas como Almacenes.

Al norte del Corredor Norte se documentaron una serie de espacios, 75, 37, 35, 36 y 38 que enlazaban con las estructuras denominadas de antiguo como Almacenes. En ellas se evidencian fases y relaciones que muestran su modificación desde la segunda mitad del siglo I hasta al menos el siglo III; teniendo como resultado la ampliación del volumen construido, con la edificación de las estancias 76 y 21. Inmersas en estas modificaciones, la manzana central de viviendas fue sesgada por el transcurrir del Ramal Norte del Canal del Acueducto, a su paso por la cata H10 y H11.

Periodo tardoantiguo. Fundamentalmente, las reformas urbanísticas transformaron las construcciones públicas en privadas, no produciéndose grandes estructuras, sino el acondicionamiento, reutilización y subdivisión parcial de edificios y su posteriormente desmantelamiento. El resultado más destacable fue la realización de tres estancias, números 49, 50 y 51 situadas sobre el tramo más occidental del *decumanus maximus*, fechables en el período tardoantiguo (siglos V-VIII), que amortizaron dicha vía.

2. Trabajos de conservación y mantenimiento

Siguiendo las directrices marcadas por el Plan Director del yacimiento de Tiermes, aprobado por la Junta de Castilla y León, e instrucciones técnicas. En 1998, 1999 y 2.000 se procedieron a realizar labores de mantenimiento y conservación de los restos visibles exhumados en anteriores campañas de excavación.

2. 1. Ermita de Nuestra Señora de Tiermes. En torno a todo este edificio se practicaron labores de mantenimiento y limpieza de la superficie del terreno. En la Zona Norte se podaron los árboles que habían crecido desmesuradamente y se procedió a retirar la basura existente. En la zona Oeste, junto a la entrada de la casa del santero, la retira de matorrales y tierra dejó a la vista el suelo moderno de losas de pétreas.

2. 2. Graderío Rupestre. Aquí se intervino en la retirada de vegetación y tierra que cubría distintas estancias. También se despejó de grava el acceso acondicionado desde la pista de tierra, para facilitar el paso a la edificación. Por otro lado, la cimentación de su cierre oeste, consistente en una zanja tallada en la roca, de aproximadamente un metro de ancha por 15 de larga, se encontraba soterrada por la tierra y piedras desprendidas del perfil. Se despejó la zona, apareciendo de nuevo la roca arenisca; y se recogió el material arqueológico existente. Como extensión longitudinal de aquella cimentación había un muro compuesto de piedras calizas sin ninguna trabazón y una zanja a su oeste, tallada en la roca. Ambas se limpiaron y prepararon para recibir un tratamiento de conservación, cubriéndose con arena de río lavada. Al pie de la escalera principal del edificio se retiró un árbol que había crecido desmesuradamente y se preparó el terreno para las representaciones teatrales, que tenían este espacio como escenario.

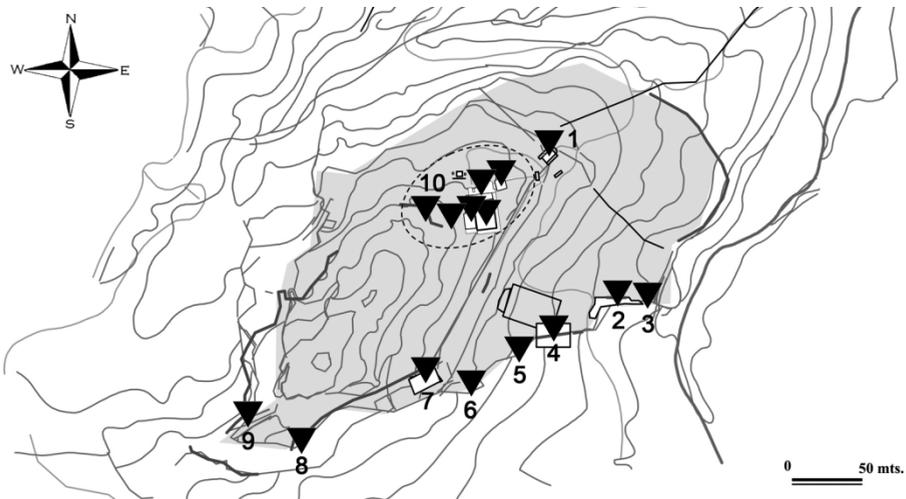


Figura 18. Localización de los lugares en donde se practicaron trabajos de conservación y mantenimiento.

2. 3. Puerta del Sol. Aquí se realizaron distintos trabajos. En su extremo exterior, se despejó el lugar de piedras y arena acumulada. Las piedras retiradas fueron utilizadas para reconstruir un cercado próximo. Algo semejante realizamos en el espacio interno de la puerta, limpiando de la acolmatación de tierra los pocetes, canales de evacuación de humedades y goznes de las puertas, para impedir la crecida de vegetación. Para mejorar su mantenimiento, e impedir que las correntías de aguas desplazase la tierra, se procedió a estabilizar la tierra por medio de la creación de dos escalones. Aquí es donde se reparó el cercado.

2. 4. Conjunto Rupestre del Sur. Ya en el verano de 1999 los patios exteriores fueron rellenados hasta el nivel de base de la muralla Bajoimperial, con la intención de proteger los restos externos inferiores de las inclemencias del tiempo. Los trabajos del año 2000 consistieron principalmente en la limpieza de vegetación, piedras, tierra y basura acumulada, en el interior de habitaciones que componen dicho conjunto, que provocaba un aspecto de abandono. Concretamente fueron las estancias 2, 6, 8, 9, 11, pasillo n° 1 y diagonal (Argente/ *et al.*, 1992), siendo el área de mayor acumulación aquella localizada en la zona de contacto entre el lienzo de la muralla y las habitaciones 3, 4, 6, 8 y 9 o sobre el propio relleno interno del lienzo de la muralla. Además en el pasillo en diagonal se reparó el muro-bancal que protegía el cambio de altura. A su vez, en la zona correspondiente a los patios exteriores se retiraron elementos perturbadores para la contemplación de las ruinas, como carteles metálicos de señalizaciones de obras y vallados de excavaciones anteriores, más el consabido despeje de vegetación en la explanada frontal del edificio. Aquí, procedimos a su tapado parcial con arena de río en el lugar que ocupó el sondeo de la cata D y en el horno situado en uno de los patios.

2. 5. Casa de las Hornacinas. La última intervención que allí se habían practicado en este edificio fue en el año 1.992 (Argente *et al.*, 1992: 105-8). En el año 2000 los trabajos se centraron en distintas labores de mantenimiento como el acondicionando del acceso inmediato a la Casa de las Hornacinas, con la creación de una suave pendiente y de un nuevo camino, apareciendo diferentes restos materiales, fundamentalmente fragmentos cerámicos y de hueso. También en su exterior, se retiraron los elementos que perjudicaban su contemplación y en su interior se limpió de piedras, tierra y basura.

2. 6. Casa de Pedro y trayecto hasta el Ramal Sur del Canal. Otra de las construcciones en donde se realizaron trabajos fue en la denominada Casa de Pedro. Su imagen frontal desde el Sur quedaba deslucida por la vegetación que había crecido, así como por las piedras caídas de los cercados cercanos. Por ello, procedimos a retirar las piedras y vegetación, para ofrecer una imagen más diáfana de su fachada Sur. Y para permitir un acceso más cómodo a las escaleras existentes, acondicionamos los escalones inferiores, a base de piedras, a seco, para permitir un mejor acceso. A su vez, en el camino que lleva hasta el Ramal Sur del Canal del Acueducto se preparó su trayecto, retirando las piedras que impedían un tránsito despejado, mejorando la pendiente en dos puntos determinados.

2. 7. Ramal Sur del Canal del Acueducto. Se mejoró la entrada de acceso al Ramal Sur del Acueducto, en el lugar donde se introduce en el farallón de roca para dirigirse a la Casa del Acueducto. Se retiraron piedras y vegetación; y se dispusieron unos peldaños con piedras, sin ningún tipo de trabazón, lo que permitió un acceso más cómodo al Canal.

2. 8. Puerta del Oeste. En el momento de la intervención, el aspecto que presentaba el acceso exterior de la Puerta del Oeste era de un destacado abandono. La vegetación, fundamentalmente compuesta por arbustos, había crecido de manera considerable, tanto en los escalones inferiores como en la plataforma superior; que unido al deterioro de la plataforma inferior realizada con piedras, dificultaba su subida. Nuestra labor consistió en limpiar de vegetación y facilitar el acceso, acondicionando escalones artificiales con piedras calizas, tanto en el espacio tallado en la roca como en la plataforma inferior. Ello facilitó considerablemente el acceso.

2. 9. Casa del Acueducto I y II. Uno de los edificios que requieren mayores trabajos de mantenimiento fue la Casa del Acueducto. Los trabajos allí realizados consistieron en la limpieza de vegetación crecida a lo largo del último año en toda la superficie de la casa, casi unos 1.500 metros cuadrados. Cuantitativamente el tamaño de las plantas no era tan elevado como el que se observó en la campaña del año 1.999, en el que también se retiró (Gutiérrez Dohijo *et al.*, 1999a). A pesar de ello, en algunos determinados espacios, caso de las habitaciones números V y VIII, su abundancia era excesiva. Incluso en algunos puntos la vegetación había crecido sobre la arena lavada de río, dispuesta por encima de la malla geotextil. Y había provocado la perforación y deterioro de esa protección. Otro punto en el que se concentraba habitualmente más cantidad de vegetación era junto a la "covacha", en la zona exterior este de la mansión. Y por último se procedió a la retirada parcial del vallado caído que cercaba la casa, concretamente aquel localizado en el lado Este, frente a la "covacha" y el tramo Sur-Oeste.

2. 10. Área Foral

Castellum Aquae. Durante la campaña de 1999 se realizaron labores de limpieza, retirando las piedras caídas en la galería superior; unido a la retirada de la vegetación y basura detectada en todo el tramo de la canalización. También se limpió todo el muro número 1, que forma el límite occidental del edificio. En la campaña de 2000 procedimos a su limpieza y acondicionamiento de la estancia 9.

Área de las Tabernae Orientales. En el año 2000 se volvió a actuar en el área de las ocho *Tabernae*, exclusivamente en las situadas al pie del muro oriental del *Castellum Aquae*, además de las escaleras de acceso Norte y la calle que se sitúa en el frente de las tiendas. Cada una de estos lugares presentaba un aspecto diferente. En las *Tabernae* se había acumulado una cantidad considerable de tierra que impedía ver el suelo acondicionado de piedras de caliza. En numerosos puntos la tierra había permitido el crecimiento de diferentes tipos de plantas. Nuestra intervención consistió en retirar la vegetación y tierra acumulada. Las escaleras de

acceso norte al *Macellum* se encontraban cubiertas parcialmente de tierra y cantos rodados, procedentes de un estrato natural de la roca arenisca, situado muy próximo a aquella. Aquí despejamos todos los peldaños de los elementos que impedían un acceso correcto. Y retiramos la vegetación que crecía en la calle situada frente a las *Tabernae*.

Templo del Foro. En la campaña de 2.000 se realizó una actuación de conservación y mantenimiento del edificio conocido como *Templo* del Foro Imperial de Tiermes (nº 18) (Argente, 1980: 51-52). De él sólo se conservaban parcialmente los cimientos, realizados en *opus vittatum*, pequeños sillares cosidos con argamasa. La última intervención que se había realizado en este conjunto databa de la década de los años ochenta, consistente en una excavación parcial del área para la documentación del edificio (Izquierdo, 1994). El estado de la edificación antes de nuestra actuación era dispar. En determinados puntos había sufrido considerablemente, llegando incluso a derrumbarse algún paramento parcialmente, al socavarse su parte inferior. Sin embargo, otros se habían mantenido igual que cuando se descubrieron. Por ello realizamos dos tipos de intervenciones:

a) limpieza superficial, retirada de vegetación y tierra, en toda la superficie de la edificación, principalmente a los pies de los cimientos.

b) y restauración de las hiladas superiores. Se cosió con mortero de cal las juntas de la cara superior. Mientras que en otros casos se procedió a recolocar las piedras movidas o movidas, limpiando su lecho y liándolas de nuevo. En aquellos casos en que no se pudo reconocer la piedra desaparecida se dejó el hueco. El área septentrional del edificio era la que estaba más deteriorada.

Ramal Norte del Acueducto. El tramo más próximo del Canal del Acueducto a la zona de excavación fue limpiado de tierra y piedras, acumuladas durante el invierno de 1998; despejado así todo elemento que impedía su contemplación.

Sótanos de las manzanas septentrionales y al Norte del Corredor Norte. Con objeto de impedir un deterioro del interior de determinadas estancias se procedió a cubrir con arena de río, algunas de ellas, caso por ejemplo de las estancias 16, 21 y distintos canales de desagüe. En las estancias 22 y 24, a causa de la pendiente natural, la arena echada el año anterior había desaparecido parcialmente, por lo que se volvió a cubrir. Algo semejante ocurrió en el *decumanus maximus* y su zona aledaña. Aquí se despejó de maleza toda el área, protegiendo determinados espacios como las oquedades y rebajes tallados en la roca, así como las zonas de contacto con la calzada. Y también se volvió a rellenar con arena de río el extremo final de la calzada.

Estancias tardoantiguas. Entre los muros 1, 29, 35 y 22 se acomodó un espacio durante época tardoantigua. Sólo se conservaba la hilada más inferior de sus cimientos que asentaban sobre rellenos de tierra. Todo el espacio circundante fue recubierto con tierra de excavación hasta una cota que permitiese la conservación de los muros 29 y 35; salvo en la esquina noroeste, al conservarse en esta zona parte de un suelo de conglomerado de cantos

de río.

Corredor Oeste. Ya en el año 1998 parte de las intervenciones consistieron en soterrar parcialmente esta zona, para preservarla y de mantenerla limpia de maleza, actividades que se continuaron en 1999. Principalmente se rellenó todo el corredor, hasta una cota uniforme que redujera los inconvenientes que la climatología ocasionaba (Argente *et al.*, 1997b: 45-47 y 1998: 43-48); desde las cimentaciones al muro 1, en su extremo meridional y entre las cimentaciones 3, 4 y 5, principalmente. El aireado de tierras ocasionó un crecimiento desmesurado de la vegetación el año siguiente. De esta manera, en el año 2.000 volvimos a despejar la zona de maleza. A su vez, para una mejor conservación de las estructuras exhumadas se procedió a consolidar los muros y cimientos, reforzando las juntas de unión entre las piedras de la hilada superior; en los casos en los que se detectaba que hubiese problemas de sustentación o aquellas desplazadas de su posición original. Para dicho reforzamiento se utilizó una mezcla de mortero de cal (1: 6), coloreada con la propia tierra del lugar. (Gutiérrez Dohijo, 2000: 31-35).

Corredor Norte. En el área exhumada en el año 1999, también se realizaron labores de mantenimiento y conservación. Incluso, la propia excavación estuvo supeditada a la conservación y trabajos de restauración. De esta manera, no se profundizó en determinados lugares, caso del interior de habitaciones, o robos estructurales que supusieran cambios bruscos de pendientes. Se rellenaron de piedras y arena lavada de río (estancias 33 y 34). La estancia 33 ya había sido excavada en campañas anteriores y presentaba una cubrición semejante. De esta manera, se unificó toda la estancia. Esta misma actuación fue llevada en la zanja de cimentación del muro 168; en el silo y sondeo situado junto al muro 166; o en el extremo oriental del corredor. En esta última zona la profundidad con respecto al nivel de la calle era mayor, ocasionando una pendiente pronunciada. Se cubrió con plásticos, malla geotextil, piedras y arena de río; reconstruyendo el acceso hasta alcanzar una altura uniforme. El objetivo era impedir la erosión por precipitación. En el año 2000 se realizó una limpieza preventiva, retirando la vegetación que había crecido durante un año; así como la conservación de algunos muros, sellando las juntas de las hiladas superficiales o la colocación de aquellas piedras desplazadas. Y tras documentar los cimientos de los grandes sillares de toba, se procedió a recrear un acceso con tres grandes peldaños. De esta manera, se consiguió tener una cota uniforme en dicho acceso.

Área al norte del Corredor Norte. También en esta zona se realizaron tareas de conservación y mantenimiento de las estructuras exhumadas, consistentes en la cubrición con arena de río de la estancia 35, 36, 38 y 37 (con piedras) al tener una mayor profundidad. Al año siguiente, se volvió a limpiar de la vegetación crecida y principalmente se actuó sobre algunos de los muros, restituyéndose el material liante de mortero de cal, consolidándose de esta manera su hilada más superficial.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, J. L. (1980) *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 111.
- (1984): “Investigaciones del mundo romano en Tiermes”. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria, 243-293.
- (1985) “Informe: Museo estatales. Museo Numantino y Museo de Tiermes”. *Arevacon*, nº 11. Diciembre 1985. Soria, 16-20.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A (1995): *Tiermes, guía del yacimiento arqueológico y museo*. Soria. Junta de Castilla y León.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A. y BESCÓS CORRAL, A. (1990): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1990*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (1991): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1991*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (1992): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1992*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (2001): *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Memorias 2000, Arqueología en Castilla y León, 9. Junta de Castilla y León.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A., BESCÓS CORRAL, A., ALONSO LUBIAS, A. y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, C. (1993): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1993*. Junta de Castilla y León. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A., BESCÓS CORRAL, A., RODRÍGUEZ MORALES, J., GUTIÉRREZ DOHIJO, E. LÓPEZ AMBITE, F. y LOBO DEL POZO, M. (1995): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1995*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (1997a): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1996*. Junta de Castilla y León. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A., BESCÓS CORRAL, A., RODRÍGUEZ MORALES, J., GUTIÉRREZ DOHIJO, E. y GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (1997b): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*. Junta de Castilla y León. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A., RODRÍGUEZ MORALES, J., GUTIÉRREZ DOHIJO, E. y GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (1998): *Tiermes, Yacimiento Arqueológico. Campaña XXXIV (1998). Informe de la fase de Verano*. Junta de Castilla y León. Soria.
- ARLEGUI, M. (2000): “Recreación del Museo Numantino. A José Luis Argente Oliver”. *Soria arqueológica: a José Luis Argente Oliver*, 2, 21-52.
- BORREGO DE LA PAZ, J. de D. (2008): “La entrada del *Aqua Augusta Vetus* a *Colonia Patricia*. Notas para el Abastecimiento de Agua a la Córdoba romana.” *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, 99-124.
- DOHIJO, E. (2005): *Memoria preceptiva del yacimiento arqueológico de Tiermes (1994-2000)*. Entregado al Servicio Territorial de Cultura de Soria, Junta de Castilla y León.
- (2011) “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”. *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, 219-228.
- EGEA VIVANCOS, A. (2005): “Fuentes Literarias aplicadas al estudio de la ingeniería hidráulica romana.” *Mastia*, 4, 87-103.
- GARCÍA GARCÍA, Miguel Ángel (2007) “*Aqua Hispalensis*. Primer avance sobre la excavación de la cisterna romana de Plaza de la Pescadería (Sevilla)”, *Romula*, 6, 125-142.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. (2002): “La ingeniería civil romana”. *Artífex, Ingeniería Romana en España*. Fundación Juanelo Turriano, 33-176.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2007) “Vitruvio y el agua de las ciudades romanas”. *El agua y las ciudades romanas*. Serie Antigüedad, 2, 42-63.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (2000): *Adecuación y recuperación medioambiental en el yacimiento de Tiermes. Campo de Trabajo 2.000*. Entregado al Servicio Territorial de Cultura de Soria, Junta de Castilla y León.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. y RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (1999a): *Tiermes, excavaciones arqueológicas, campaña 1999*. Informe entregado al Servicio de Cultura de Soria. Junta de Castilla de Soria.
- (1999b): “Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia”. *Mesa*

- Redonda. Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica.* Mayo 1999. Porto, 171-190.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (2011): "Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental". *Complutum*, n.º. 22, fasc. 2, 223-276.
- IZQUIERDO BERTÍZ, J. M.^a (1994) "Excavaciones en el Foro de Termes (1981-1984)". *En Termes III: excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las necrópolis medievales (Campanías de 1981-1984).* Excavaciones Arqueológicas en España, 166, 9-12.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2008): "El agua en Termes." *El agua y las ciudades romanas. Serie Antigüedad*, 2, 257-314.
- (2010): "El foro romano de Termes (Hispania Citerior). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica. S. I a. C.- s. II d. C." *Archivo Español de Arqueología*, vol. 83, 221-266.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2008): "Excavación y control arqueológico en el foro de Termes: intervención de 2008." *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4, Segovia, 73-98.
- (2009): "Excavación arqueológica en la calle y *tabernae* meridionales del foro de Termes. Intervención de 2009." *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 5, Segovia, 73-98.
- (2010-2011): "Monedas y foro en Termes (Soria, España)". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7, Segovia, 61-84.